

## Repensando la desmovilización del movimiento obrero rosarino en 1908

### Rethinking the demobilization of the labor movement of Rosario in 1908

Carlos Alberto Álvarez\*

**Resumen:** A partir del año 1908 el movimiento obrero de Rosario comenzó un proceso que ha sido caracterizado como de desmovilización, el cual ha sido poco estudiado. Su limitada atención se debe a que a la escasez de conflictos obreros de envergadura. Creemos que dicha representación debe ser repensada, al tiempo que presentamos nuevas variables explicativas para comprender cuáles factores condujeron al movimiento obrero dentro de dicho contexto a partir del análisis de la coyuntura de los años 1907-1908.

**Palabras Clave:** Movimiento obrero, Rosario, Anarquismo, Represión, Policía.

**Abstract:** From 1908 onwards, the labor movement in Rosario began a process that has been characterized as demobilization, which has been little studied. Its limited attention is due to the scarcity of major workers' conflicts. We believe that this representation should be rethought, and at the same time we present new explanatory variables to understand which factors led the workers' movement within this context, based on the analysis of the situation of the years 1907-1908.

**Keywords:** Workers' movement, Rosario, Anarchism, Repression, Police

Recibido: 27 abril 2021 Aceptado: 19 junio 2021

## Introducción

A partir del año 1908 comenzó un período que ha sido caracterizado como de desmovilización del movimiento obrero rosarino<sup>1</sup>, el cual duraría hasta 1912, año en que se reactivaron una serie de luchas huelguísticas que posibilitaron el resurgimiento de la principal central obrera de la ciudad por entonces, la Federación Obrera Local Rosarina (FOLR), fundada en agosto de 1902. Sin embargo, aun siendo cierto que dicho período no conoció las glorias del período previo, tampoco supuso una desmovilización total, más bien estuvo atravesado por un proceso de relativa retroversión desde una representación fuerte como la FOLR hacia los gremios que la componían. María Alejandra Monserrat<sup>2</sup>

---

\* Argentino. Universidad Nacional de Rosario. Mail: [carlosmdp25@hotmail.com](mailto:carlosmdp25@hotmail.com) ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6589-8128>.

<sup>1</sup> Falcón, R. *La Barcelona Argentina: migrantes, obreros y militantes en Rosario 1870-1912*. Laborde Editor, Rosario, 2005.

<sup>2</sup> Monserrat, A. *Las organizaciones obreras rosarinas y el Estado: conflictos y prácticas sindicales (1912-1930)*. Revista Historia Regional, (41), 1-13, 2019.

sostiene también que dicho proceso de desmovilización tuvo lugar en un contexto de aumento del costo de vida y la progresiva depreciación del salario, proceso que se profundizó en 1911 con una malograda cosecha de maíz. Por otra parte, dicho descenso de la conflictividad ha sido explicado como producto del aumento de los saldos migratorios positivos, los cuales deprimieron la capacidad de lucha obrera<sup>3</sup>.

Un frecuente vicio historiográfico suele conminarnos a pensar la movilización obrera exclusivamente en su plano huelguístico, relativizando o simplemente ignorando otras dimensiones de la vida gremial. De esta forma, se suele tomar como medida de referencia de la salud del movimiento obrero su capacidad de lucha en el plano económico, indicado básicamente por la posibilidad de encarar huelgas y por su nivel de convocatoria. Sin embargo, la vida gremial contiene una gran cantidad de actividades de resistencia del orden de lo cotidiano de fuerte impronta pedagógica, educando a lxs trabajadorxs y generando actividades que permitan sostener económicamente las sedes gremiales, constituyendo todas ellas repertorios de acción colectiva<sup>4</sup>.

Por otra parte, las lecturas “nacionales” sobre la historia argentina suelen estar mediadas por una óptica porteño centrista que distorsiona e inclusive obtura la posibilidad de acceder a realidades regionales que en muchos casos difieren sensiblemente de lo que acontece en Buenos Aires. Así es que la realidad rosarina frecuentemente se encuentra subsumida en la capitalina, no sólo por esta matriz de pensamiento centralista sino también por el hecho de compartir aspectos comunes como ser ciudades-puerto vinculadas al mercado agroexportador, habitar el mismo corredor litoraleño del río Paraná y estar emplazadas a una escasa distancia que las hermana. Sin embargo, estas similitudes ocuyen aún más la posibilidad de rastrear características locales y regionales que escapan a marcos nacionales.

Cuando pensamos la historia de Rosario, es decir de una ciudad sin tradición colonial y fuertemente cosmopolita, resulta preciso hacernos de prismas propios que poder acceder a la polifonía de voces que la habitaron y restituir su propia singularidad. Por ello es que optamos por una perspectiva local y regional de análisis, abordando los diversos contextos nacionales en función de su real impacto en la vida rosarina.

Creemos conveniente repensar la coyuntura de los años 1907-1908 a partir de una serie de inquietudes que nos permitirán ingresar de forma más contundente en un período que resulta clave en la medida que separa un ciclo de conformación y auge del movimiento obrero rosarino y otro en el cual éste vuelve a la actividad de forma contundente, pero con características distintas, luego del hiato del período de 1908-1912, aún poco explorado<sup>5</sup>. Comprender dicho proceso resulta fundamental para entender cómo un movimiento obrero combativo como aquel perdió su capacidad de lucha.

Nuestro objetivo de trabajo, entonces, es poder comprender los motivos que explican dicha desmovilización, repensando las hipótesis historiográficas previas al calor de nuevas fuentes, así como brindar elementos para problematizar la propia noción de desmovilización, realizando una aproximación de base a la experiencias gremiales y anarquistas en la coyuntura de los años 1907-1908 que abren aquel sombrío período.

---

<sup>3</sup> Falcón, *Idem*.

<sup>4</sup> Tarrow, S. *El poder en movimiento: Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza Editorial, Madrid, 2019. Y Tilly, C. *Acción colectiva*. Revista Apuntes de Investigación del CECYP, N°6. Buenos Aires, 2010.

<sup>5</sup> Las únicas aproximaciones al período las constituyen los trabajos de Monserrat, *op. cit.* y de Prieto, A. (2019). *Rosario, 1909: Nota sobre “la incomprensible situación de la acción anarquista*. En II Congreso Internacional de investigadores sobre anarquismo(s). Montevideo, CEDINCI. Actas disponibles en: <http://www.cedinci.org/acta-de-congresos/>

Sostenemos, como hipótesis de trabajo, que la explicación sobre dicha desmovilización huelguística se debe a dos aspectos fundamentales: a la fractura ideológica al interior de la FOLR<sup>6</sup> acaecida fundamentalmente durante el año 1907, la cual debilitó fuertemente a la central obrera y a los gremios componentes; y por el otro, al progresivo avance de prácticas persecutorias y represivas por parte de la policía de la División de Investigaciones de Rosario, la cual obturó la posibilidad de sostener las conocidas formas de organización previas, desarrollando nuevas estrategias y repertorios de contestación<sup>7</sup>. Creemos también que los factores inmigratorios y económicos fueron parte del problema, pero no su explicación, por cuanto realizaremos un análisis cuantitativo y cualitativo de los indicadores del período para demostrarlo.

Para comenzar, presentaremos el marco problemático de la cuestión social y obrera en que tanto las élites como el mundo obrero se movieron. En el segundo apartado presentaremos el cuadro de tensión y división ideológica entre tendencias del anarquismo local. En el tercer apartado daremos cuenta del año 1907 y su importancia como bisagra para el movimiento obrero rosarino. En el cuarto apartado analizaremos indicadores estadísticos en torno a la situación económica e inmigratoria del período. En el quinto capítulo desarrollaremos el mundo gremial rosarino de 1908 y sus repertorios de contestación<sup>8</sup>. Finalmente, en el sexto apartado abordaremos la cuestión policial y su actividad fuertemente vinculada a perseguir al anarquismo. Esperamos de esta forma brindar un aporte que sea una aproximación a repensar un período crucial para la reconstrucción de la historia del movimiento obrero rosarino.

## Cuestión Social y Cuestión Obrera

Juan Suriano<sup>9</sup> definió a la cuestión social como “...una serie de manifestaciones de carácter social, laboral e ideológico que son consecuencia del proceso de urbanización e industrialización derivados de la incorporación del país al mercado mundial durante la segunda mitad del siglo XIX”. Es decir, la inserción de Argentina a dicho mercado mundial conllevaba la necesidad de desarrollar un mercado de tierras, de capitales y de mano de obra capaz de liberar cualquier atadura para el desarrollo productivo de tipo capitalista. Dicho proceso supuso una modificación acelerada de la fisonomía de las ciudades, fundamentalmente aquellas vinculadas a puertos, que eran el nexo vital entre la producción agropecuaria y su salida a ultramar.

El crecimiento acelerado que vivió la ciudad de Rosario la llevó a multiplicar su población diez veces en tan sólo 45 años, pasando de 23.169 habitantes en 1869 a 245.199 en 1914<sup>10</sup>. Aquel ferviente crecimiento poblacional tuvo su correlato en la conformación de una masa obrera cada vez más numerosa y que comenzaba a desarrollar sus primeras formas de organización mutuales, pasando a crear sociedades de resistencia hacia finales del siglo XIX. La celebración del primer Primero de Mayo en 1890 funcionó según Falcón<sup>11</sup> como el acta fundacional en tanto movimiento obrero, pero la huelga

---

<sup>6</sup> Si bien mi trabajo se focaliza fundamentalmente en esta coyuntura específica, dicha lectura viene siendo trabajada hace años por Alejandra Monserrat. Para ampliar sobre ello ver: Monserrat, A. *El anarquismo rosarino y la cuestión de la organización (1890-1910)*. En: Ascolani, A. (Comp.). *Historia del sur santafesino: la sociedad transformada (1850-1930)*. Ediciones platino, Rosario, 1993.

<sup>7</sup> Tilly, *Op. Cit.* Y Tarrow, *Op. Cit.*

<sup>8</sup> Tarrow, *Op. Cit.*

<sup>9</sup> Suriano, J. La cuestión social y el complejo proceso de construcción inicial de las políticas sociales en Argentina. *Revista Ciclos*, Año XI, Vol. XI, N° 21, 1er semestre de 2001: 121. Recuperado en: [http://bibliotecadigital-old.econ.uba.ar/download/ciclos/ciclos\\_v11\\_n21\\_05.pdf](http://bibliotecadigital-old.econ.uba.ar/download/ciclos/ciclos_v11_n21_05.pdf)

<sup>10</sup> Comparación entre los Censos nacionales de ambos años.

<sup>11</sup> Falcón, *Op. Cit.*

solidaria para con los obreros ferroviarios de Tolosa en 1896<sup>12</sup>, demostró su capacidad de lucha. A inicios del siglo XX, específicamente con la huelga de la Refinería Argentina de Azúcar, surgió lo que Prieto<sup>13</sup> denominó Cuestión Obrera, es decir, que dentro del conjunto de problemáticas que el ferviente crecimiento traía aparejado y que se conocía ya por entonces como Cuestión Social, comenzó a aflorar un actor con peso propio, el mundo obrero. Sus reclamos e intereses ya no podían ser sólo subsumidos por la dimensión habitacional y la salubridad, sino que comenzaban a demandar una agenda reivindicativa propia en torno a las condiciones laborales, salarios y la duración de la jornada de trabajo.

El siglo XX comenzó con un progresivo proceso de profesionalización de la policía, la cual debía poder controlar y dar respuesta al desborde que suponía no sólo la cuestión social en general, sino particularmente a la obrera. Las mejoras técnicas, así como la concepción de que el anarquismo era un virus ajeno al cuerpo de la nación que debía ser erradicado, dieron lugar a una policía al servicio de controlar y reprimir fundamentalmente a esta corriente teórico-ideológica, pero también a cualquier otra que atentara contra el orden establecido. En línea con aquella concepción que entendía a la Argentina como una nación de progreso ajena y víctima de a dicho virus social, en noviembre de 1902 se aprobó la Ley N° 4144, conocida como Ley de Residencia, por medio de la cual podía ser expulsado del país cualquier extranjero tenido por peligroso sin juicio previo.

De esta forma, al calor del crecimiento demográfico, productivo, pero también de la conflictividad, se fueron definiendo los contornos de un movimiento obrero combativo en oposición a una policía en vías de profesionalización que buscaba limitarlo. Las luchas entre capital y trabajo se fueron intensificando a lo largo de los años siguientes, con numerosas huelgas parciales como nacionales.

## Un anarquismo dividido

En el Rosario de inicios del siglo XX, el anarquismo era hegemónico al interior del movimiento obrero, mas no era homogéneo, sino que estaba tensionado por dos corrientes más o menos definidas<sup>14</sup>. Por un lado, estaban los denominados *individualistas*, que entendían que los proletarios debían unirse solamente por libre albedrío, pero jamás conformar instituciones centralizadas, por ser éstas opositoras a los principios ácratas. Por el otro, estaban los *organizadores*, quienes al contrario de aquellos, entendían que era necesario conformar organizaciones fuertes capaces de dar batalla a las instituciones burguesas.

La consolidación de los sectores organizadores en torno a la FOR<sup>15</sup>, fundamentalmente después de su primer Congreso en julio de 1904, hicieron perder peso a los sectores contrarios. Sin embargo, aquel clivaje entre tendencias había mutado hacia otro en que los *organizadores* eran interpelados por sectores *individualistas*, es decir, sectores que entendían que la organización por la vía gremial menoscaba la praxis combativa del anarquismo como ideal, el cual debía conducir a una nueva humanidad, elevada cultural y moralmente a partir del conocimiento científico y de la propaganda. Así,

---

<sup>12</sup> Prieto, A. *La "huelga grande" de 1896 en la emergencia de la cuestión obrera rosarina*. Revista Archivos, (17), 143-162, 2020. Recuperado en: <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n17.282>

<sup>13</sup> Prieto, A. *Rosario: 1904. Cuestión social, política y multitudes obreras*. Revista Estudios Sociales, Año X, N° 19, Santa Fe, 2000. Recuperado en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7624076.pdf>

<sup>14</sup> Monserrat, A. *El anarquismo rosarino y la cuestión de la organización (1890-1910)*. En: Ascolani, A. (Comp.). *Historia del sur santafesino: la sociedad transformada (1850-1930)*. Ediciones platino, Rosario, 1993.

<sup>15</sup> La Federación Obrera Rosarina (FOR) cambió su nombre a FOLR a partir del IV Congreso de la FOA, cuando se agregó la dimensión "local" de la federación, mientras que la FOA fue rebautizada como FORA, agregando la dimensión "regional" a su nombre.

la retirada de los sectores *antiorganizadores* abrió camino a este nuevo contrapunto que caracterizó al mundo anarquista local fundamentalmente entre 1904 y 1907, año en que resultó cada vez más difícil ocultar las diferencias ideológicas que habitaban al campo obrero.

De esta forma, al tiempo que la FOLR se consolidaba como federación no sólo local sino a nivel nacional, aglutinando un número creciente de gremios y liderando buena parte de las huelgas y luchas del período, los sectores individualistas hicieron crecer espacios como el Centro de Estudios Sociales, creado en 1899<sup>16</sup>, en el cual participaban las principales figuras del anarquismo local<sup>17</sup>. También nacieron propuestas editoriales esporádicas pero combativas como *Fulgor*, *El más fuerte*, *La Demolición*<sup>18</sup>, así como grupos libertarios como Clarín y Vía Libre. En Rosario estos sectores fueron muy fuertes, tanto como aquellos vinculados a las actividades gremiales, motivo por el cual la FOLR encontró gran resistencia por parte de anarquistas que entendían que la federación se volvía autoritaria y vertical, coartando las libertades individuales y la horizontalidad.

### 1907, un año bisagra

El año 1907 tuvo un calendario virtualmente completo de luchas, destacando fundamentalmente tres hechos que son cruciales para pensar no sólo aquel año, sino también el proceso de desgaste y fractura que sufrió la FOLR por entonces. Los hitos fundamentales fueron la Huelga General Nacional de enero, el Congreso de Unificación obrero de marzo y las Huelgas de Inquilinos del último trimestre.

El año comenzó, como adelantamos, con una huelga general nacional, la cual tuvo su punto de partido en una huelga del gremio del rodado en Rosario. El Jefe Político de Rosario, Néstor Fernández, con la anuencia del Intendente Nicasio Vila, decidió sumar al Reglamento General del Tráfico Público la obligatoriedad de portar una libreta de buena conducta en la cual debía haber retrato, huellas digitales y fojas libres para anotaciones por parte de las fuerzas de seguridad y municipales, lo que constituía para los obreros del gremio del rodado una persecución y un atropello a sus libertades. Esta política lejos de ser caprichosa, se inscribía en un proceso de profesionalización y modernización de la policía rosarina llevada a cabo por el Jefe Político.

El progresivo avance de prácticas disciplinarias sobre el trabajo, como de nuevas propuestas de identificación policial de gran anclaje en las teorías lombrosianas y en la Escuela Positiva de Criminología<sup>19</sup>, fueron ejerciendo una fuerte presión, generando que las respuestas por parte de la clase trabajadora, fundamentalmente los anarquistas, fueran cada vez más intensas. Ante los reiterados reclamos de los obreros afectados por la nueva medida y el permanente desinterés del Intendente en recibirlos, estalló una huelga que duró doce días y que tuvo un inusitado alcance. El 15 de enero, el gremio del rodado llamó a un paro, ofreciendo la FOLR su solidaridad y dirección, la cual fue aceptada sólo bajo la condición de esperar el vencimiento del plazo de 48 horas otorgado a la Municipalidad para responder favorablemente a sus reclamos.

Finalmente, el Intendente no respondió el petitorio, lo cual desencadenó el llamado a la Huelga General en toda la ciudad y el paso de la FOLR al frente dirigiendo la huelga y coordinando las asambleas obreras. La situación fue de tal magnitud que las dos mencionadas centrales obreras

---

<sup>16</sup> *La Nueva Humanidad*, “Por la Propaganda”, 01/05/1899.

<sup>17</sup> Entre las más destacadas contaban José María Acha, Natalio Pellegrotti, Enrique Taboada, Ángel Fernández, Carlos Zuazone, Enrique García Thomas, Manuel Gómez, Froilán Villarruel, Furancik Baudracco, Miguel Baudracco, Narciso Jardón, Antonio Zamboni, Juan Mercado, entre otros.

<sup>18</sup> Los tres periódicos contaron con el apoyo editorial de Mariano Forcat, un reconocido anarquista.

<sup>19</sup> Salvatore, R. *Criminología positivista, reforma de prisiones y la cuestión social/ obrera en Argentina*, en: Suriano, J. (Comp.). *La Cuestión Social en Argentina 1870-1943*. La Colmena, Buenos Aires, 2000.

nacionales comenzaron diálogos de cara a tomar una decisión conjunta de apoyo a los obreros rosarinos, ofreciéndoles el llamado a la Huelga General Nacional. La FOLR no vaciló ante el ofrecimiento y confirmó la aceptación, declarándose la Huelga en toda la República para los días 25 y 26 de enero<sup>20</sup>.

La magnitud que tomó el conflicto desencadenó la renuncia del Jefe Político<sup>21</sup> de Rosario, quien fue el impulsor de la incorporación de las técnicas de Juan Vucetich en la policía local rosarina. Finalmente, la huelga finalizó el día 27 cuando el Intendente se comprometió a realizar algunos de los cambios solicitados una vez que el Concejo Deliberante volviera a sus funciones en marzo, dejando sin efecto su aplicación hasta entonces. Sin embargo, lo que resulta de mayor importancia para nuestro trabajo son las asambleas de huelguistas, en las cuales podemos observar las discusiones y tensiones que tuvieron lugar al interior del movimiento obrero local tutelado por la FOLR.

El delegado de la federación y del gremio del Rodado, Manuel Daniel Rodríguez<sup>22</sup>, fue quien presidió las asambleas, conforme a lo votado el día 20<sup>23</sup>. Se mocionó por la creación de tres comités de huelga, con el fin de mantener la lucha si el primer grupo era detenido, pudiendo continuar la actividad el segundo, o en caso de sufrir igual suerte, quedar un tercero en pie. Finalmente, los días 24 y 25 de enero tuvieron lugar las asambleas más multitudinarias, ya en el marco de una huelga de escala nacional. Manuel Rodríguez leyó el pliego de reivindicaciones presentado a las autoridades:

“...Respecto a la ordenanza sobre el tráfico, es indispensable la abolición de los artículos 17, 21, 22 (inciso 4, 6 y 7), 27, 29 y 41, y además que se deje establecido que ningún agente policial podrá detener los vehículos, ni conducirlos al corralón municipal, por ser esto incumbencia exclusiva de los empleados de la comuna”<sup>24</sup>.

En algo se mantenían firmes e ineludibles: el Artículo 41, que era el que establecía las anotaciones de buena conducta. La asamblea, como era de esperarse con tres mil asistentes, fue por demás bulliciosa y conflictiva, llegando a exclamar Manuel Rodríguez que estaban dando muchas muestras de desorden, pero pocas de cultura. Sin dudas, la sesión fue tensa y ante la confirmación de que el Jefe Político había prometido liberar a 30 detenidos, pero sólo había liberado a 19 para detener horas más tarde a otros 12, Manuel Rodríguez afirmaba:

“...nosotros exigimos la libertad de todos los obreros sin distinción, ¡hasta de los que hayan cometido asesinato!, porque si alguno se encuentra en este caso, a ello ha sido arrastrado por una situación creada por el Jefe Político y el Intendente, y pues son las autoridades el origen del conflicto, ellas y sólo ellas son responsables de la huelga y de sus consecuencias”. Continúa sentenciando que “...ahora no defendemos el puchero, sino la dignidad”<sup>25</sup>.

Posteriormente, tomó la palabra el delegado Comuzzi, quien proponía una moción por la cual deberían ser elegidos 5 delegados para gestionar con las autoridades el pliego de reivindicaciones. Surgieron

---

<sup>20</sup> Belkin, A. *La huelga general de enero de 1907 y las estrategias políticas de socialistas, anarquistas y sindicalistas revolucionarios*, Estudios del Trabajo N°49/50. Buenos Aires, 2015. Recuperado en: <https://aset.org.ar/ojs/revista/article/view/13/13>

<sup>21</sup> Fue reemplazo interinamente por su par santafesino, Agenor Rodríguez.

<sup>22</sup> Reconocido orador y propagandista anarquista que era miembro de la Unión de Propietarios de Vehículos y también fue presidente del VIº Congreso de la FORA en septiembre previo en Rosario. También oficiaba como corresponsal para *La Protesta* y editor del periódico local *El Rebelde*.

<sup>23</sup> En aquella asamblea se consensó la dirección de la huelga y de las asambleas por parte de la FOLR.

<sup>24</sup> *El Municipio*, “Movimiento Obrero”, 25/01/1907.

<sup>25</sup> *El Municipio*, “Movimiento Obrero”, 25/01/1907



posiciones encontradas, fundamentalmente la de Manuel Rodríguez, quien sostenía que no debían elegirse representantes hasta que la municipalidad no extendiera por escrito garantías expresas de que los delegados serían recibidos, no serían identificados y mucho menos molestados.

Manuel Rodríguez agregaba que “...el Intendente no quiere venir a vernos porque no nos cree dignos de acercarse, sin embargo, yo soy más digno que él porque con mi sudor le visto, le calzo y le hago la cama”<sup>26</sup>. Bilbao salió al cruce de Manuel Rodríguez en defensa de Comuzzi, de Artes Gráficas, afirmando que:

“...protestamos contra los que atentan a nuestra libertad y queremos coartar la libertad de uno de los nuestros; protestamos contra los gobiernos porque son tiránicos y empezamos siendo gobierno; protestamos contra las imposiciones y pretendemos imponer la voluntad de un compañero a la de otro compañero”<sup>27</sup>.

Las diferencias ideológicas entre tendencias comenzaban a manifestarse como fisuras. Otro miembro del gremio de Artes Gráficas intervino contra Manuel Rodríguez, afirmando que veía:

“...con sentimientos que el comité de la huelga se vuelve autoritario. El compañero Comuzzi, al hacer moción que se nombre una delegación de la asamblea, cumple un acuerdo del gremio que representa, y aquí no debe primar la voluntad de un miembro del comité, que se inspira en intransigencias, sino la voluntad soberana de la asamblea”<sup>28</sup>.

Dándole la razón a la acusación de autoritarismo, Manuel Rodríguez sentenció que no se votaría esa moción, lo cual abrió un escándalo en el Teatro Politeama, colmado con más de tres mil personas. Manuel Rodríguez le otorgó la palabra a una comisión que venía de reunirse con la Bolsa de Comercio, donde habló Narciso Jardón<sup>29</sup>, quien afirmó que la Bolsa quiere reunirse con una delegación de huelguistas brindando todo tipo de garantías.

La propuesta fue desestimada y la sesión pasó a un cuarto intermedio hasta las 5:30 pm. Finalmente se reanudó y la moción de Comuzzi triunfó a pesar de la resistencia del delegado Rodríguez, creándose la delegación que se reuniría esa misma noche luego de la sesión, a las 9 pm, con el Intendente Vila y el Jefe Político interino Agenor Rodríguez.

Una vez finalizada la huelga continuaron los diagnósticos sobre el éxito de la misma, pero también las tensiones que habían llegado a su *clímax* durante las asambleas. Las riñas interpersonales entre delegados como Rodríguez y Romano, este último ebanista, quedaron de manifiesto en un artículo de Mario Bravo, corresponsal socialista del diario *La Vanguardia*, quien informó que un altercado entre ambos delegados terminó con Rodríguez apuntando al pecho de Romano con un revolver<sup>30</sup>. Independientemente de la veracidad del hecho, pone de manifiesto el nivel de las discusiones y tensiones que atravesaban al movimiento obrero.

A pesar de los conflictos, la interpretación general fue que la huelga había sido un éxito, lo cual se pudo capitalizar en nuevas adhesiones para la FOLR, que logró aumentar su cantidad de gremios adheridos en un 40%. Sin embargo, llegó marzo aquella suerte comenzó a cambiar. A fines de aquel mes tuvo lugar el esperado Congreso de Unificación obrero, que tenía por finalidad crear una central

<sup>26</sup> *El Municipio*, “Movimiento Obrero”, 25/01/1907.

<sup>27</sup> *El Municipio*, “Movimiento Obrero”, 25/01/1907.

<sup>28</sup> *El Municipio*, “Movimiento Obrero”, 25/01/1907.

<sup>29</sup> Narciso Jardón fue miembro de la Federación Obrera entrerriana y La Casa del Pueblo, organización anarquista previa a la conformación de la FOLR y que se suma a ésta entre 1902 y 1903.

<sup>30</sup> *La Vanguardia*, “En el Rosario”, 31/01/1907.

obrero única, capaz de aglutinar las luchas contra el capital de forma más eficaz. A pesar del consenso logrado para conformar el Congreso, al interior del anarquismo predominaba una fuerte tendencia anti-fusionista que entendía que sólo se podría aceptar la fusión bajo la condición de sostener el principio del comunismo-anárquico como doctrina filosófica. Este fue el punto de quiebre en torno al cual se fueron alineando los obreros. La UGT, predominantemente sindicalista, estaba completamente amalgamada detrás del interés por la unificación obrera, sin embargo, en el anarquismo forista la situación era mucho más compleja y tensa.

El Congreso fue un caos desde el día primero, consumiéndose las primeras dos jornadas en discusiones en torno a la aceptación o no de las credenciales de los delegados participantes<sup>31</sup>. Rosario fue parte de aquellas discusiones, ya que Manuel Rodríguez fue interpelado por su condición de patrón de 1 y 2 carros, lo cual muchos entendían que lo posicionaba más en la condición de patrón que de trabajador. Por otra parte, había asistido en calidad de delegado de la Federación del Rodado, la cual según palabras de Romano, delegado ebanista de Rosario, era mentira ya que dicha Federación no existía aún, aunque estaba en trámites. Inclusive el secretario de la FOLR alertó que ellos ya cometieron un gran error en aceptarlo como delegado, pidiendo el Congreso no cometa uno aún peor.

Si a las tensiones entre *individualistas* y *organizadores* sumamos una nueva coyuntura entre *fusionistas* y *anti-fusionistas*, resulta entendible la fragilidad de alianzas que primaba en aquel delicado año. El Congreso se dividió básicamente entre dos mociones, por un lado, la de Francisco Jaquet que proponía la discusión de la matriz ideológica de la nueva central resultante primero para luego discutir si se efectivizaba la unificación; y por el otro la de Jacinto Oddone, quien proponía primero votar la fusión y luego los términos de la misma. Finalmente triunfó la moción de Jaquet, generando el enojo y la retirada de buena parte de los congresales, entre ellos muchos anarquistas<sup>32</sup>.

Las consecuencias inmediatas de aquel Congreso fueron las desafiliaciones que sufrieron algunas centrales obreras, entre ellas la FOLR, así como el descargo público de muchos gremios que desconocían la votación realizada por su delegado por ser contraria a las bases del gremio representado<sup>33</sup>. Este contexto generó un período de desmovilización y largos ríos de tinta en las prensas obreras y partidarias donde se responsabilizaban mutuamente por el fracaso de la unificación. En agosto los conflictos entre capital y trabajo volverían a crecer en el país, desatándose la segunda huelga general nacional a partir de los conflictos portuarios en Bahía Blanca. Si bien este evento contó con el apoyo de las principales centrales obreras, en Rosario no tuvo repercusiones de importancia.

No obstante, pocos meses después, surgió un conflicto social urbano al cual se sumó el mundo obrero sindical, como fue la Huelga de Inquilinos<sup>34</sup>. En Rosario, la huelga fue replicada casi de forma inmediata a la que tenía lugar en Buenos Aires, iniciada el 13 de septiembre, conformándose el Comité Pro Rebajas de Alquileres. Sin embargo, tuvo características singulares, puesto que no fue promovida y liderada por las agrupaciones vecinales de base con apoyo en el movimiento obrero, como en Buenos Aires, sino que sucedió lo contrario: fue la FOLR quien organizó y lideró el movimiento en Rosario.

---

<sup>31</sup> Belkin, A. *Sindicalismo revolucionario y movimiento obrero en Argentina: De la gestión del Partido Socialista a la conquista de la FORA (1900-1915)*. Ediciones Imago Mundi, Buenos Aires, 2018.

<sup>32</sup> Marotta, S. *El movimiento Sindical Argentino: su génesis y desarrollo 1857-1914*; Vol. 1. Ediciones Libera, Buenos Aires, 1975:350.

<sup>33</sup> Para ampliar algunos de los “ecos” posteriores al Congreso por parte de gremios rosarinos, ver: *El Municipio*, “Movimiento Obrero”, 19/04/1907.

<sup>34</sup> Prieto, A. *La prensa y la huelga de inquilinos de 1907*. En: Armus, D. (comp.). *Huelgas, hábitat y salud en el Rosario del novecientos*. UNR Editora, Rosario, 1995. Y Suriano, J. *La Huelga de Inquilinos de 1907*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1983.



A diferencia de lo que sucedía en Buenos Aires, donde las asambleas y Comités de la huelga eran de carácter territorial y tenían lugar en los conventillos en lucha<sup>35</sup>, en Rosario la Huelga, el Comité Pro Rebaja de Alquileres y las respectivas asambleas estuvieron anidadas en las sedes de diferentes gremios, y movilizadas por éstos en la vía pública. Siguiendo de cerca los sucesos en Buenos Aires, la Liga de Inquilinos llamó a Asamblea para el domingo 29 de septiembre, la cual tendría lugar en la sede del gremio de Pintores, el cual funcionaría todos los días de 20hs a 23hs. Tuvieron lugar varias asambleas de inquilinos los días siguiente, hasta que el 10 de octubre se organizó una que sería pública. Dos días después, *La Protesta* comunica que la Policía de Investigaciones asaltó la sociedad de Ladrilleros, capturando a Pellegrotti y a Rodríguez entre otros, quienes fueron detenidos en el departamento de policías<sup>36</sup>. Estos serían subidos a un tren diurno con destino a Buenos Aires para ser deportados. Cabe destacar que Rodríguez fue el líder de la FOLR durante la Huelga General Nacional de enero, siendo delegado del gremio del rodado y figura polémica durante el fallido Congreso de Fusión obrero. Finalmente, el día 23 Rodríguez fue deportado a Italia en el vapor *Citta di Torino*<sup>37</sup>.

Las persecuciones policiales fueron frecuentes, evitando por todos los medios que las asambleas tuvieran lugar, deteniendo sin motivos aparentes a los obreros que participaban de ellas, y como vimos, deportando a aquellos que estuvieron dentro del marco de la Ley de Residencia. Finalmente, la huelga se fue perdiendo en la cobertura mediática hasta desaparecer por completo, finalizando la misma hacia inicios de diciembre. No obstante, la lucha continuaba y se estaba organizando un llamado a una nueva huelga general para diciembre. Esta ocupación de la arena pública parte de la FOLR responde a la necesidad de recobrar su actividad militante y mantener despierta a las bases que habían ingresado en un período de desmovilización con posterioridad al Congreso de Fusión de marzo.

Al analizar el año 1907, resulta destacable la intensidad de la actividad obrera en Rosario en el primer trimestre, la cual comenzó desde entonces a descender. Fue la Huelga de Inquilinos, comenzada en Buenos Aires, la que despertó la atención obrera en Rosario, siendo la FOLR la que pretendió utilizarla como vehículo para recuperar el espacio político y retener al cada vez más disperso movimiento obrero local. Fue esta huelga uno de los últimos intentos por sostener lo poco que restaba de las luchas previas aquel año a pesar de la represión policial y la deportación de cuadros relevantes para el movimiento.

## Algunos indicadores

Como pudimos ver al inicio del trabajo, el crecimiento acelerado que tuvo Rosario fue uno de los más elevados de su época. Dentro de dicho proceso, en el plano demográfico, la inmigración cumplió un rol destacado, siendo considerado como uno de los factores determinantes por el cual comenzó el proceso de desmovilización huelguístico en la ciudad a partir de 1908. No obstante, conforme se indagan en los indicadores oficiales de aquellos años<sup>38</sup>, se observa que el pico máximo en el plano inmigratorio tuvo lugar en 1906, siendo el año siguiente uno de los más activos y conflictivos de toda la década en la ciudad. Sobre ello informaba *El Municipio*, diario rosarino, que:

---

<sup>35</sup> Suriano, J. *Op Cit*, 1983:15.

<sup>36</sup> *La Protesta*, “Benemérita del Rosario”, 12/11/1907.

<sup>37</sup> *La Protesta*, “M. D. Rodríguez”, 23/11/1907

<sup>38</sup> Para el presente trabajo nos basamos fundamentalmente en los Censos Municipales de 1906 y 1910, así como en el Anuario Estadístico de 1906/08 y el Anuario Estadístico 1908/11. También concitamos información de las Memorias de la Intendencia de Nicasio Vila 1906/08, como la de los Jefes Políticos Néstor Fernández 1906/07 y Eduardo Broquen 1911 (quien compila información desde 1908 hasta 1911). Toda esta documentación se encuentra disponible en los Archivos de la Ciudad de Rosario y en la Biblioteca Argentina “Dr. Juan Álvarez”.

"...La estadística informa que en 1906 llegaron a la república 252.536 inmigrantes de ultramar. Comparando la entrada habida en 1906 con la de los últimos años; se nota el movimiento ascendente de las cifras: en 1904 entraron 125.367 inmigrantes de ultramar, 177.477 en 1905 y 252.536 en 1906. La salida durante el año pasado alcanzó a 60.124, de manera que el aumento de población, por tal concepto, fue de 192.412 personas. No debemos felicitarnos por ello, pues el contingente inmigratorio en la actualidad, es una amenaza y no un motivo de satisfactorias congratulaciones"<sup>39</sup>.

Como puede observarse, el aumento poblacional de aquel año fue singular, siendo aquellos números de escala nacional. Un año después, el Director General de Inmigración Juan A. Alsina informaba que ingresaron al país 329.422 inmigrantes, saliendo del país 205.732, lo que arroja un saldo positivo final de 123.690, de los cuales fueron a las provincias 86.688 personas<sup>40</sup>. Sin dudas son números elevados, pero significativamente menores a los del año previo. En 1908 se observa un recupero, el cual no obstante fue inferior al de 1906. En 1908 ingresaron al país 255.710 inmigrantes, salieron también 85.412 personas, dando un saldo positivo de 170.298 nuevos habitantes aquel año. De dicho total, la Oficina de Trabajo colocó en la Provincia de Santa Fe a 26.910, de los cuales sólo 8.390 se habrían instalado en Rosario<sup>41</sup>.

No obstante, a pesar de no contar con aquellos datos oficiales para la ciudad, contamos con la información relevada de sus censos municipales, siendo el de 1910 el que nos aporta indicadores para comprender el verdadero impacto de dicha inmigración. Entre 1905 y 1906, el aumento interanual proporcional de la población rosarina fue de 19.429 personas, el más alto registrado en toda la década, siendo de 8.908 personas entre aquel último año y 1907. Para 1908 el aumento poblacional fue 11.182 personas, en 1909 de 11.965 y decreciendo en 1910 a 9.382<sup>42</sup>. Como puede observarse, sin dejar de ser significativos, mantuvieron una tendencia que refleja un amesetamiento más que un crecimiento sostenido durante el último tramo de aquella década.

#### Indicadores poblacionales de Rosario<sup>43</sup>

Año	Población *	Aumento Poblacional interanual**	Nacimientos	Defunciones
1904	129.117	2.000	5.012	2.935

<sup>39</sup> *El Municipio*, "252.536 inmigrantes en el año 1906", 04/05/1907.

<sup>40</sup> *El Municipio*, "Movimiento migratorio 1907", 31/01/1908.

<sup>41</sup> Datos proporcionados por el *Boletín* del DNT N° 11, diciembre 1909, pp. 526. Si a dicho total colocado en Santa Fe de 26.910 inmigrantes se le restan que el aumento interanual de la población de Rosario en 1908 fue de 11.182 nuevos habitantes, de los cuales 2.792 fueron vegetativos (diferencia entre nacidos y fallecidos), se obtiene que 8.390 del total hayan sido la masa efectiva que engrosó la ciudad en calidad de inmigrantes.

<sup>42</sup> *Censo* Municipal de 1910: 57. Tener en cuenta que se relevó en abril, siendo según el Anuario Municipal de 1912 el aumento de aquel año completo de 15.885 personas.

<sup>43</sup> Confección propia a partir de los datos arrojados por el Censo Municipal de 1910 y el Anuario Municipal 1908-1911 del año 1912.

\*Correspondiente a Censo Municipal de 1910. Los mismos difieren en parte con los relevados por el Anuario Municipal de 1912, siendo esa diferencia la calculada por el Dr. Juan Álvarez como producto de la ausencia de personas que emigran al campo en épocas de baja labor en la ciudad, como es en abril, época en la que tuvo lugar aquel Censo.

\*\*Correspondiente al Anuario Municipal 1908-1911. El Censo Municipal de 1910 abarcó datos hasta 1909. Nuevamente se observan diferencias en las cantidades indicadas por el Censo y el Anuario.

1905	131.412	2.295	5.441	3.146
1906	150.841	19.429	5.721	3.701
1907	159.749	8.908	5.808	3.709
1908	170.931	11.182	6398	3.606
1909	182.896	11.965	7.090	4.135
1910*	198.781	9.382/15.88	8.105	4.358
*		5		

Sin embargo, el aumento poblacional no sólo lo componen los recién llegados, siendo necesario observar las tasas de natalidad y defunción para tener una idea más acabada que nos permita dimensionar el verdadero alcance de aquellos saldos migratorios positivos. De esta forma, en 1907 se registraron 5.808 nacimientos y 3.709 defunciones, lo que nos arroja un saldo positivo de 2.099 nuevos habitantes, que sobre un aumento población interanual de 8.908 entre 1906 y 1907 suponen aproximadamente un 25% del total<sup>44</sup>. Un año después, en 1908, los nacimientos registrados se elevan a 6.398 y las defunciones a 3.606, con un saldo positivo de 2.792 nuevos habitantes. Si observamos el aumento poblacional de 1908 con respecto al año previo fue de 11.182 habitantes, esto representa que en la proporción de nacimientos sobre el total del aumento poblacional sigue rondando el 25% del total, por cuanto el aumento representado por la inmigración se mantiene relativamente igual interanualmente. Los propios informes municipales lo expresan de esta forma:

"...Las oficinas del Registro Civil, en los cuatro años de referencia, nos proporcionan datos que arrojan las siguientes cifras: 6398 nacimientos en 1908, 7090 en 1909, 8105 en 1910 y 8396 en 1911, siendo el promedio en el última año de 40,2 por cada mil habitantes, cifra sobrepasada únicamente por Alejandría [Egipto] con 40,7, siguiéndonos de muy cerca la ciudad de La Plata con 40,1"<sup>45</sup>

Sin intención de ahondar en datos duros y áridos, veamos a modo de balance de período el año 1910, en el cual los nacimientos fueron 8.105 y las defunciones 4.358, con un saldo positivo de nuevo habitantes de 3.747, que si los comparamos con el aumento poblacional total interanual de 1909 y 1910, de 9.382 personas, pasa a representar un aumento vegetativo de aproximadamente un 35% sobre el total, lo cual indica que una mayor tendencia al aumento poblacional producto de nacimientos locales que por arribos de ultramar. Por añadidura, a la masa total que engrosó la demografía de la ciudad año tras año, debemos restar los recién nacidos que no eran personas incorporadas al mercado laboral.

#### Exportaciones principales de Rosario

Año	Exportación Lino kilos	Exportación Maíz kilos	Exportación Trigo kilos
1904			
1905	265.461.115	929.807.258	806.934.844
1906	152.984.930	925.344.162	587.447.757
1907	172.304.867	299.935.733	701.786.554
1908	366.708.673	832.311.752	1.102.554.376

<sup>44</sup> Anuario Estadístico Municipal 1908-1901:47.

<sup>45</sup> Anuario Estadístico Municipal 1908-1901:4.

1909	284.623.575	868.910.038	808.859.757
1910	172.664.985	1.285.595.479	472.598.114

Volviendo a nuestra inquietud, vinculada al impacto en el mercado laboral que aquella inmigración tuvo, resultan significativos los indicadores productivos agropecuarios, ya que aquel sector ocupaba enormes cantidades de mano de obra, aunque ésta fuera mayormente estacional<sup>46</sup>. Para 1908, atendiendo a datos interanuales y tomando como base a la producción de los principales “frutos”<sup>47</sup> de exportación agropecuarios de la ciudad por entonces, es decir lino, maíz y trigo, se observan los siguiente indicadores: El aumento en la producción de lino entre 1907 y 1908 fue de 194.403.805 kilos, el de maíz fue de 532.376.019 kilos y finalmente el de trigo arrojó un saldo positivo de 400.767.822 kilos<sup>48</sup>. Como puede observarse, el crecimiento productivo fue enorme, con aumentos en el tonelaje final muy destacado. Más allá de lo meramente agrícola, a escala nacional el año 1908 arroja con respecto al año previo una balanza comercial positiva de \$ 82.758.919<sup>49</sup>, lo que parece indicar que la situación macro económica distaba de ser dramática, manteniendo dicha tendencia hasta 1911, año que como adelantamos, sufrió la pérdida de la producción de maíz casi en su totalidad.

Sabemos que un crecimiento productivo y económico en los sectores exportadores no supone necesariamente ningún tipo de mejora para la clase obrera. No obstante, sí supone un indicador de los brazos necesarios para llevar adelante la labor agraria, lo cual sin dudas supuso una capacidad de absorción de la mano de obra. Veamos lo que J. Quintana, Presidente de la Cámara Sindical de la Bolsa de Comercio de Rosario (BCR), informaba a los gobernadores de las provincias del norte argentino de cara a la próxima temporada de cosecha:

“...El aumento y densidad del cultivo de cereales en las provincias de Santa Fe, Buenos Aires y Córdoba vienen reclamando para el momento de las cosechas número siempre creciente de brazos para levantarlas. Pero cuando como ahora sucede, el estado de los sembrados hace esperar una cosecha de trigo de excepcionalísima importancia, cabe presumir que puede llegar el momento de que por falta de peones pudiese malograrse esta exuberante producción con que la naturaleza promete compensar los esfuerzos de tantos meritorios hombres de trabajo que al cultivo de la tierra se dedican”<sup>50</sup>.

Como puede observarse, a pesar de la inmensa masa de inmigrantes recibida por aquellos años, el mercado de trabajo seguía absorbiendo una creciente demanda de brazos para la cosecha. Este optimismo de la BCR no era injustificado, también era compartido por Stephen Killick, Director del Daily Mail británico, quien informaba que en 1901 Argentina ocupaba el duodécimo lugar como productor, en 1906 el séptimo y que entre 1901 y 1906 la producción de trigo creció en 70 millones de quarters, de los cuales 12,5 son de Argentina, previendo que sería el Granero del Mundo<sup>51</sup>.

No obstante, aún faltan trabajos que nos permitan comprender en profundidad el patrón de comportamiento de los recién llegados, puesto que en 1909, a pesar de la gran cantidad de inmigrantes recibidos en todo el período, se denunciaba en los medios que en las colonias seguían faltando brazos

<sup>46</sup> A pesar de ser estacional, recordemos que gran parte de la inmigración era de tipo golondrina, venía justamente a realizar la faena para después retornar a sus países, con lo cual los indicadores siguen siendo pertinentes al respecto.

<sup>47</sup> Era el nombre utilizado para indicar aquellos frutos de la tierra comercializables.

<sup>48</sup> Confección de datos propia basado en los indicadores del Anuario Estadístico Municipal 1908-1911: 213-216.

<sup>49</sup> *El Municipio*, “Comercio Exterior Argentino”, 11/02/1909.

<sup>50</sup> Bolsa de Comercio de Rosario, Memoria correspondiente al ejercicio del año 1907, 1908:40.

<sup>51</sup> *El Municipio*, “Una voz autorizada”, 14/11/1907.

para trabajar la tierra, culpando a las políticas de las agencias de colocación y la Dirección Nacional de Inmigración<sup>52</sup>.

Como puede observarse, la variable inmigratoria no resulta del todo eficaz para explicar el proceso de desmovilización en Rosario, puesto que no supuso niveles lo suficientemente altos como para generar bolsones de desocupados capaces de atentar contra la actividad gremial. Por otra parte, se remarcaba constantemente la necesidad de brazos para el trabajo, no habiendo inclusive en la prensa obrera menciones a situaciones de desocupación que sean relevantes, por cuanto creemos que los saldos migratorios engrosaron demográficamente la ciudad, más no fueron el motivo principal de la desmovilización obrera.

Esto nos permite sospechar, nuevamente, de las interpretaciones nacionales que toman los valores inmigratorios como variables de impacto nacional, puesto que los indicadores locales de Rosario no acusan un aumento poblacional vinculable al caudal de inmigrantes ingresados por el puerto de Buenos Aires. Buena parte de los recién llegados se quedaban en aquella ciudad u optaban por distintas alternativas, las cuales de ninguna manera pueden ser traspoladas a otras latitudes en términos proporcionales.

### El inicio de la transición: 1908

El año 1908, pobre en huelgas grandes, tuvo sin embargo huelgas parciales gremiales y varias actividades culturales y pedagógicas, poniendo de manifiesto una de las hipótesis abordadas en este trabajo. Nos referimos a que la relativa pérdida de protagonismo de la FOLR, producto de su fractura ideológica, no importó la desmovilización de los gremios que la componían, más bien éstos de forma más o menos autónoma mantuvieron las actividades reivindicativas. En enero de 1908 la FOLR estaba coordinando la participación en la Huelga General programada por la FORA para el día 13, la cual al no contar con el apoyo de la UGT y con sus bases que venía debilitada desde el fallido Congreso de Unificación, no obtuvo los resultados esperados. Sin embargo, en la ciudad fueron varios los gremios que llamaron a la huelga, sufriendo redadas policiales los días previos para desalentarlas<sup>53</sup>.

El día 2 de febrero se convocó a una asamblea en el gremio de Conductores de Carruaje a los fines de activar la propaganda, inquietud que fue recurrente entre un movimiento obrero resentido por la persecución policial en el marco de la Ley de Residencia. Las asambleas se sostuvieron aquellos meses de verano, invitando a los obreros a asistir a los fines de definir no sólo la propaganda sino el rumbo del movimiento. Las palabras del referente obrero Testabrú decían "...¡Anarquistas! Hoy que según el decir de los burgueses y sus satélites, que el anarquismo ha muerto, se hace necesaria una activa y enérgica propaganda..."<sup>54</sup>. Los llamados en la prensa a las asambleas fueron permanentes, inclusive cuando un obrero, F. de Gottardi, diera aviso de que la policía les está interviniendo y prohibiendo las asambleas a pesar de haber ido ellos a pedir permiso a la Jefatura política y haberlo obtenido<sup>55</sup>.

Como hemos indicado, las dificultades aquel año no sólo fueron las que le imponía la policía, sino falta de estabilidad al interior de la FOLR. Resulta esclarecedor al respecto la nota publicada por la redacción de *La Protesta* titulada "La descomposición gremial", en la cual se culpaba no sólo a la policía,

---

<sup>52</sup> *El Municipio*, "Falta de brazos en las colonias", 20/01/1909.

<sup>53</sup> En los prontuarios N° 761, 762 y 763 se encuentran los folletos secuestrados por la policía de Orden Social de la División de Investigaciones de Rosario, todos ellos con llamados a la huelga entre los gremios de Pintores, Marineros y Foguistas y Ebanistas.

<sup>54</sup> *La Protesta*, "A los anarquistas del Rosario", 12/02/1908.

<sup>55</sup> *La Protesta*, "Rosario", 05/03/1908.

afirmando que "...las persecuciones policiales determinan en muchos una retirada de la lucha activa"<sup>56</sup>, sino también a los personalismos al interior del anarquismo que opacaban a otros compañeros haciendo que estos no participen de forma activa, punto que estuvo presente en las discusiones en las asambleas de enero de 1907. La FOLR mientras tanto siguió convocando a asambleas como la única forma de sostenerse, conservando como agenda inmediata la organización de los actos del Primero de Mayo.

Pasado el evento en memoria de los Mártires de Chicago las tensiones continuaron, como dejó en evidencia el obrero Julio Fernández en una correspondencia con *La Protesta* en la que sostenía que:

"Se sufren aquí, todavía los efectos de una mala propaganda, afortunadamente, tenemos un núcleo de compañeros, savia nueva, jóvenes llenos de empuje, esperanzas e ilusiones, que están borrando la obra del pasado. Y Suárez? Que le sean propicias las brisas marinas y sus lares"<sup>57</sup>

Es posible que se produjera progresivamente un cambio generacional y de cuadros al tiempo que muchos referentes fueron abandonando la actividad mientras otros fueron deportados, como el mencionado Primitivo Raimundo Suárez, quien fue Secretario de la FOLR ese año hasta ser deportado.

Al calor de la lucha por sostener la movilización obrera surge la huelga de los Empajadores de Damajuanas, quienes se levantaron en protesta por la política de su patrón, Carlos Trión, de enviar parte del trabajo a la Penitenciaría donde sería realizado en los talleres por los presos, ahorrándose mano de obra en su propia empresa<sup>58</sup>. Esta huelga fue confirmada por el *Boletín* del Departamento Nacional del Trabajo el cual indicaba que habiendo comenzado en junio, a instancias de diciembre seguía en curso<sup>59</sup>. También comienzan una huelga que duraría hasta enero del año siguiente los obreros Constructores de Carruajes, quienes contaron con el apoyo de otros gremios que donaban dinero para sostener la lucha de sus compañeros. A partir de mediados de aquel año entraron en huelga los obreros ladrilleros, quienes sostuvieron una huelga de meses por mejoras salariales y jornada de trabajo. Todas estas huelgas fueron acompañadas de bazares, rifas y meetings para recaudar fondos y apoyar a los obreros en paro, sosteniendo dificultosa pero decididamente los lazos de solidaridad.

Sin embargo, no todo era lucha, también existía un interés marcado por educar al obrero, por ofrecerle un campo intelectual en el cual cultivarse y que era la base para toda propaganda ácrata. Es por ello que los obreros estibadores crean aquel año la Escuela Moderna Racionalista, a partir de juntar fondos con diversas actividades y las donaciones particulares. Hacia finales de aquel año, los gremios comenzaron a convocar a asambleas para reactivar la propaganda, así como para reconstituir sus sedes que fueron perdiendo a sus referentes y cargos principales. En la misma clave pedagógica, se informa que:

"...Realizó el día 21 una asamblea que se vio muy concurrida, numerosos compañeros asistieron a esa reunión con el fin de hacer labor para propaganda de la enseñanza racionalista para educar a la infancia en nuevos caminos, diferentes de los rutinarios y llenos de prejuicios que se han seguido hasta la fecha"<sup>60</sup>.

También se creó la Asociación Pro Escuelas Racionalistas con la finalidad de poder llevar ese tipo de escolaridad y educación a todas las barriadas, contando para entonces con más de cien adherentes.

<sup>56</sup> *La Protesta*, "De redacción", 26/03/1908.

<sup>57</sup> *La Protesta*, "Correspondencia", 07/05/1908.

<sup>58</sup> La denuncia y lucha contra esta práctica ya había sido mocionada y aprobada durante el primer Congreso provincial de la FOR en julio de 1904, tópico que generaba enorme indignación entre los obreros.

<sup>59</sup> *Boletín* del DNT N° 7, diciembre de 1908.

<sup>60</sup> *La Protesta*, "Correspondencia", 04/10/1908.



Según informan los propios obreros, Rosario estaba comenzando una nueva etapa donde renacería la propaganda después de un período de apatía. Todas estas actividades estaban acompañadas de bailes y *meetings* donde se buscaba no sólo recaudar fondos, sino también construir comunidad de pertenencia y lucha, algo que fue característico del anarquismo de aquellos años.

El año cierra con huelgas en varios gremios, como Constructores de Carruajes y Ladrilleros, quienes contaron con apoyo de otros gremios al tiempo que diarios como *La Nación* y *La Prensa* desde Buenos Aires emitían comunicadas alentando a obreros porteños a ir a trabajar a Rosario en calidad de rompe-huelgas. En aquel delicado contexto de represión y conflictos en algunos gremios, la FOLR llamó a una asamblea para noviembre a los fines de definir cómo seguiría la central, así como para confeccionar su balance económico del año. Al analizar dicho balance se observa que la FOLR logró cerrar el año con un superávit de \$48,8 m/n<sup>61</sup>, mientras al año siguiente se observa un déficit de \$49,69 m/n, arrastrando ambos años deudas con el Comité Pro Presos<sup>62</sup>, lo cual indica una pérdida en sus ingresos<sup>63</sup>. A pesar del déficit de 1908, la FOLR logró retener varios gremios que mantuvieron sus aportes, lo cual permite dimensionar los esfuerzos realizados por sostener no sólo a la federación, sino a cada uno de sus gremios componentes en actividad.

A pesar de la debilidad observable en las finanzas y en la capacidad de convocatoria, al calor de la persecución e intervención de sus asambleas por parte de la División de Investigaciones, el movimiento obrero local pudo sobrevivir y desarrollar proyectos educativos y culturales. De esta forma lograron llegar hasta un hito que fue muy significativo, en febrero de 1909. A raíz de un aumento de más de 1 millón de pesos en el presupuesto municipal para ese año, que sería logrado a fuerza de impuestos directos e indirectos sobre los comerciantes, lo cual impactaría sobre el consumidor final obrero, se desencadenó una huelga de enormes proporciones encabezada por los comerciantes aglutinados en la sociedad patronal Economía Social, vinculada a la Bolsa de Comercio.

Esta huelga, conocida como Huelga de los Contribuyentes<sup>64</sup>, contó con el apoyo masivo de la FOLR y de buena parte del movimiento obrero. Para muchos la justificación pasaba porque aquellos impuestos redundarían en un aumento en el costo de vida que deberían pagar los obreros. Para otros, era simplemente una coyuntura conflictiva la cual debería ser transformada en revolucionaria, para así alcanzar la máxima del anarquismo: eliminar toda forma de autoridad. Para otros, como los sindicalistas, era una completa incoherencia que la masa obrera se asocie a la burguesía para ayudarles a vencer en su huelga, cuando antes y seguramente después, sean ellos mismos quienes combatan a la clase trabajadora.

Sin embargo, la FOLR se sumó en bloque y logró acelerar el proceso, generando una situación aún peor que la de enero de 1907, con saqueos a los mercados, destrozos en la vía pública e inclusive muertos. Aquella dramática coyuntura, en la cual se estiman en más de veinte mil huelguistas, logró dejar a la ciudad acéfala con la renuncia del Intendente Nicasio Vila primero, y del conjunto del Concejo Deliberante después. De haberse encontrado desarticulado el movimiento obrero organizado,

---

<sup>61</sup> Sigla de Moneda Nacional.

<sup>62</sup> No existen trabajos profundos que hayan abordado esta institución, pero funcionó como un ente recaudador con los fines de apoyar con víveres a los obreros detenidos en las prisiones del país, así como a sus familias durante su detención. La misma fue mayoritariamente anarquista, pero se observan prácticas transversales con otros sectores del arco ideológico.

<sup>63</sup> Para seguir todo el balance 1907 y 1908 ver: *La Protesta*, 27/10/1908, 31/10/1908 y 03/11/1908.

<sup>64</sup> Alarcón, N. *Tramas complejas: La Manifestación de los Contribuyentes de Rosario de 1909 entre las corporaciones, la política y el movimiento obrero*. Mimeo. 2021. Y Man, R. *De una huelga comercial a exigencias sobre autonomía municipal. El lanzamiento de la Liga del Sur desde las páginas del diario La Capital de Rosario, Argentina (1909)*. Revista Naveg@mérica, Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas, N°6, 2011. Recuperado en: <https://revistas.um.es/navegamerica/article/view/124581/116981>

resultaría difícil explicar la inmensa capacidad de convocatoria y acatamiento que aquella huelga concitó, independientemente de no haber sido gestada por el movimiento obrero.

Como puede observarse, no basta con tomar la huelga como medida de referencia de la actividad obrera, puesto que existieron muchos mecanismos para sostener la actividad cuando la acción directa no era posible, fortaleciendo vínculos y formando bases, así como educando al proletariado, es por ello que entendemos que todas ellas constituyen repertorios de contestación, es decir, un conjunto de actividades tendientes a sostener la lucha dentro de los renovados marcos de posibilidad que la represión y las tensiones internas permitían. Es por ello que aquel año fue muy rico en actividades que buscaban colarse por los espacios que la policía dejaba libres, sosteniendo la actividad gremial y cultural a pesar de las presiones externas. Es por ello que sostengo que la actividad del movimiento obrero no menguó, simplemente se adaptó a las condiciones que un nuevo contexto represivo le imponía.

### Policía: División de Investigaciones

Como afirmamos previamente, a partir de 1908 comienza un proceso declinante en la capacidad huelguística del movimiento obrero rosarino. Juan Suriano<sup>65</sup> fue quien encontró en 1910, en la coyuntura de las celebraciones por el Centenario de la Independencia nacional, el inicio de un proceso decadente para el anarquismo nacional, el cual producto de la intensa represión policial comenzó a perder su capacidad de convocatoria y de dirigir huelgas. No obstante, ciertos indicadores parecieran sugerir que Rosario comenzó dicho proceso antes que Buenos Aires, al menos desde 1908. Después del todo, si Rosario era conocida por ser una ciudad altamente anarquista, resulta verosímil que fuera en aquella que comenzara con mayor intensidad la presión y progresiva represión del movimiento ácrata.

Para comprender dicho proceso resulta importante remarcar un hecho clave, como fue la creación de la División de Investigaciones de la policía rosarina en 1905, reemplazando la previa división de Pesquisas. Fue Néstor Fernández la persona seleccionada por el Gobernador Pedro Antonio Echague para ocupar el cargo de Jefe Político de Rosario, quedando dicha división bajo su control. Como sostiene López<sup>66</sup>, fue él quien comenzó un proceso de modernización y revalorización de la policía rosarina, redactando un código de normas policiales<sup>67</sup>, consiguiendo aumento salarial, un edificio eficaz desde donde actuar así como la formación de personal capacitado que viajaba a Buenos Aires para aprender la estructura de la división homónima porteña<sup>68</sup>. Cabe señalar que dicho proceso de profesionalización se enmarcaba en un progresivo acuerdo internacional entre diversas policías a los fines de contener y luchar contra el anarquismo de sus respectivos territorios.

Aquel proceso de modernización contó con una serie de novedades que resultan claves para comprender el accionar de la policía de investigaciones. En primer lugar, la incorporación del sistema dactiloscópico, el cual permitía corroborar la identidad de las personas sospechadas a los fines de maximizar la capacidad de acierto en las persecuciones. Por otro lado, la posibilidad de dicha policía de trabajar de forma secreta, pudiendo infiltrarse en diferentes eventos, reuniones o asambleas obreras para recabar información. Finalmente, la confección de prontuarios donde se dejaba constancia de todo tipo de información de las personas buscadas, desde sus datos antropométricos, vínculos y origen, así

---

<sup>65</sup> Suriano, J. *Trabajadores, anarquismo y Estado represor: de la Ley de Residencia a la de Defensa Social (1902-1910)*, CEAL, Buenos Aires, 1988.

<sup>66</sup> López, *Op. Cit.* 2020.

<sup>67</sup> “11 meses en la Jefatura Política del Rosario en el año 1906”, Memoria del Jefe Político, 1943:9.

<sup>68</sup> En su Memoria tardía de 1943 relata toda su gestión al frente de la Jefatura Política de Rosario, “11 Meses en la Jefatura Política de Rosario en el año 1906 por el Dr. Néstor N. Fernández”.

como de los interrogatorios realizados y todo tipo de cartas y afiches secuestrados en el momento de la detención.

Con el surgimiento de la División de Investigaciones más que a una modernización, asistimos a la creación de un área que es diferente de la policía convencional y celosa de la información que maneja, así como movida por objetivos distintos de aquella. Esta División no atendía delitos de orden cotidianos, sino que tenía como finalidad evitar y reprimir a los elementos indeseados de la sociedad, según entendían que el anarquismo representaba aquello, que era un mal externo al cuerpo nacional.

Dentro de las áreas que conformaron dicha División la que se encargaba del movimiento anarquista fue la de Orden Social, en la cual se hayan la mayoría de prontuarios de obreros y delegados gremiales y anarquistas combativos del período en cuestión. Según la *Memoria* del Jefe Político Eduardo Broquen<sup>69</sup> de 1912, en la cual compila la información de todo el período precedente, en 1907 la sumatoria de casos registrados en concepto de delitos, contravenciones y otras causas sumó 10253 casos, mientras que un año después aquel número ascendió a 13957, un 36% más a pesar de haber sido un año sin huelgas generales en la ciudad, representando sólo ese año el 11,59% del total de presos registrados entre 1900 y 1911 inclusive. Los años siguientes las tasas se mantuvieron relativamente similares a la de 1908.

**Aumento de arrestos policiales<sup>70</sup>**

Año	Ingresos a Cárcel
1904	8.838
1905	8.133
1906	10.930
1907	13.957
1908	13.195
1909	14.412
1910	16.861

Por otro lado, atentos a los datos presentados en el cuadro, en 1905 los detenidos por la policía fueron 8.133 y cinco años después ascendían a 16.861, con un aumento de más del 100%, mientras la población total pasó de 131.412 habitantes en 1905 a 198.781 en 1910, siendo dicho aumento del orden del 51%. Esto nos indica un crecimiento en la tasa detenciones policiales de tipo logarítmica, lo cual abona nuestra hipótesis de un aumento en las prácticas represivas y persecutorias de aquella fuerza y su División de Investigaciones.

Independientemente de lo contaminada que pudieran estar las cifras en general con casos varios, es significativo el aumento de correspondencias que pueden leerse en la prensa obrera dando cuenta del permanente y activo accionar represivo de la policía, quienes se infiltran en sus eventos, detenían sin causa aparente a varios obreros y remiten a Capital Federal a varios de ellos a los fines de ser deportados. Siendo siempre relativa la verosimilitud de todo lo informado en la prensa, su particular recurrencia sobre dichas denuncias a lo largo de aquel año resulta un indicador nada despreciable cuando se lo coteja con los prontuarios policiales y se observan las notas anexadas en las cuales se informa en detalle la vida cotidiana de los anarquistas. Tomemos un ejemplo gráfico, el del obrero

<sup>69</sup> “Memoria de la Jefatura Política del Rosario del Coronel Eduardo Broquen”, 1912:30.

<sup>70</sup> Confección propia a partir de los datos estadísticos de los Anuarios municipales, Memoria del Jefe de Policía Eduardo Broquen y del Censo Municipal de 1910.

Eliseo Cellina, a quien se le anexó en su prontuario una nota del Oficial Terenzio Oliva dirigida al señor Auxiliar de Investigaciones Bernardo Lier en la cual se informa que:

“...siendo las 11pm, encontrándome en el café Puerto Rico, he oído decir de varios anarquistas entre ellos a Antonio Truyol, alias Date Vuelta, Eliseo Cellina, que como actos de protesta de los abusos que según ellos se cometen en la Capital Federal contra las clases obreras, han resuelto realizar un miting y un paro de 48 horas, en el próximo mes, pero no he podido enterarme de las fechas...”<sup>71</sup>”

Otro ejemplo que permite dimensionar las formas de persecución es el de Miguel Baudracco, quien fue detenido al menos nueve veces, llegando al punto de redactar un descargo el primero de julio de 1910 afirmando no ser más anarquista hace dos años, solicitando no ser molestado más por la policía de investigaciones. No obstante, en 1914 se adjuntó a su prontuario un recorte del diario *La Protesta* donde aparece como orador de un *meeting* en el gremio de Obreros Ferroviarios, dando cuenta el Oficial de que mintió en su declaración<sup>72</sup>. Por otra parte, a mediados de 1908 las denuncias a los atropellos policiales aumentan, indicando una persecución permanente por parte de la policía de investigaciones, de la cual da cuenta *La Protesta* afirmando que:

“...en Rosario coincidió la expulsión de dos individuos llamados Balvise y Vergara de una reunión de compañeros, con un asalto policial que termina con la prisión de ocho camaradas cuyo único delito es el de ejecutar el derecho de reunión en un local para tratar de ejercitar una acción defensiva del derecho de libertad amenazada por el gobierno argentino”<sup>73</sup>.

Aquel contexto estuvo acompañado por el proyecto del Coronel Ramón Falcón<sup>74</sup> de restringir la libertad de imprenta, lo cual generó un fuerte impacto en el mundo obrero, claro destinatario de la medida y que venía sufriendo la intervención del diario *La Protesta* desde 1907. Mientras tanto, en Rosario la situación se intensificaba también, interviniendo gremios como el de Cocheros y deteniendo a su delegado, Reyes, quien estuvo detenido nueve días sin motivo aparente. Al calor de tales persecuciones violatorias de derechos constitucionales, un corresponsal anónimo envió a *La Protesta* una nota indicando que:

“...¡Y ya de asaltos policiales! Parece que los perros policiales de investigaciones, a fuerza de oír hablar de crisis industriales han terminado por tenerles miedo. Y esto ha de ser la causa de la pasmosa actividad que están mostrando temerosos de perder sus empleos, que los convierten en seres miserables y los rebajan de la condición de hombres a la condición de perros”<sup>75</sup>.

Por razones de economía de espacio omito más ejemplos, los cuales abundan al revisar cualquiera de los aproximados nueve mil prontuarios del área de Orden Social de la División de Investigaciones. Es menester remarcar el aumento desmedido de persecuciones denunciadas por los obreros, las cuales

<sup>71</sup> Prontuario N° 20, Orden Social, División de Investigaciones, Jefatura de Policía de Rosario.

<sup>72</sup> Prontuario N° 26, Orden Social, División de Investigaciones, Jefatura de Policía de Rosario.

<sup>73</sup> *La Protesta*, “La Reacción”, 03/06/1908.

<sup>74</sup> Fue un destacado Jefe de la Policía de Buenos Aires entre 1906 y 1909, año en que fue asesinado por un atentado a su carruaje en el cual se transportaba, perpetuado por el anarquista ucraniano Simón Radowitzky.

<sup>75</sup> *La Protesta*, “Correspondencia”, 21/06/1908.

cuentan con sustento en los prontuarios policiales que fue confeccionando la policía de forma sostenida y en permanente crecimiento desde 1906.

De esta forma se pretende problematizar aquella tesis de Suriano, la cual se ajusta con certeza a la realidad porteña, más no al caso rosarino, ya que se observa una persecución y desaliento a la actividad anarquista desde tiempo antes. Si bien este proceso comenzó fuertemente desde 1906 con Néstor Fernández, continuó y se profundizó a partir de 1907. No obstante, a pesar del nivel de sistematicidad con que la policía perseguía la actividad tanto individual como colectiva del anarquismo, llegando a seguir la vida de muchos de ellos a lo largo de tres décadas, no bastó para anular la actividad gremial reivindicativa y cultural que caracterizaba a aquel anarquismo combativo.

## Palabras Finales

En el presente trabajo hemos tratado de problematizar un período escasamente abordado historiográficamente, aportando a su análisis con dos variables a las ya elaboradas por otros autores. El período concitó escaso interés para los estudios del movimiento obrero por tratarse de un contexto de escasa conflictividad obrera, siendo las explicaciones de aquello el impacto de los elevados saldos migratorios positivos. Si bien el impacto inmigratorio fue un dato nacional general, observamos que factores como el represivo, así como las desavenencias internas de la FOLR jugaron un papel clave en dicho proceso.

La mirada superficial sobre el período lleva fácilmente a pasar por alto que en él tuvieron lugar los reacomodos gremiales y de actores políticos que harían inteligible al período que abriría la Ley Sáenz Peña en la provincia de Santa Fe con su aplicación en 1912. El nuevo contexto político de la mano del radicalismo, así como el resurgimiento de la FOLR y de la actividad huelguística tanto urbana como rural (Grito de Alcorta) encuentra su período de alineamientos y surgimiento en este hiato conflictivo que supuso el fin de la década y del régimen oligárquico. Como hemos indicado líneas arriba, resultaría difícil comprender cómo una federación como la FOLR, pero también el conjunto del mundo obrero, podrían caer en un letargo después de un año álgido en luchas como 1907. Dicha situación encuentra variables explicativas que necesariamente deben buscarse tanto a nivel interno del mundo obrero como externo.

A raíz de ello es que creemos que la desmovilización del movimiento obrero local debe ser matizada, o al menos problematizada en función de las variables propuestas. En primer lugar, porque se observa una gran cantidad de actividades en el plano gremial, por cuanto lo que ha disminuido ha sido la capacidad de lucha huelguística, no la actividad obrera. Por el otro, la política de persecución, amedrentamiento, intercambio de prontuarios a nivel internacional<sup>76</sup>, interrogatorios dirigidos a conformar un *profile* anarquista, intervención a los gremios, detenciones arbitrarias, violación de derechos constitucionales, etc., conformó una política sistemática de ataque al anarquismo en particular y del movimiento obrero organizado en general. A esta nueva coyuntura debemos sumar el desgaste y fractura que el anarquismo y la FOLR sufrieron previamente, lo cual obturó la posibilidad de sostener la actividad dentro de los formatos previos.

A nivel interno, como vimos, las tensiones entre las dos principales tendencias al interior del anarquismo local llegaron a puntos de desencuentro y choque que fueron erosionando sus bases y alejando a buena parte de lxs trabajadorxs. Dicho desgaste de la FOLR y del anarquismo, siendo éste

---

<sup>76</sup> La policía anexaba en los prontuarios fichas de intercambio en las cuales se compartían los datos personales, fotos y dactiloscopia de los detenidos con sus pares de Montevideo, Río de Janeiro, Buenos Aires, Mendoza, etc. Desde 1905 las policías regionales contaban con un acuerdo de trabajo conjunto.

hegemónico en la ciudad, se tradujo en el conjunto del mundo obrero, no pudiendo tomar su lugar ni el socialismo ni los católicos. A nivel externo, a las presiones demográficas, la inestabilidad laboral y económica, debemos sumar el aparato represivo que cada vez se ciñe con mayor intensidad sobre el mundo obrero local, acotando los márgenes de maniobra obreros, con el corolario de una nueva Ley represiva aún más dura, como fue la de Defensa Social en 1910.<sup>77</sup>

Si bien aún no se cuenta con estudios profundos sobre el impacto de la Ley de Residencia en Rosario, el trabajo sobre los prontuarios policiales<sup>78</sup> nos permite identificar una gran cantidad de deportados para el período, lo cual reafirma la sospecha sobre su posible impacto. Pero no todo fue deportación, puesto que como ha indicado Nicolás López<sup>79</sup>, buena parte de los anarquistas era argentino, por cuanto estaba protegido ante dicha Ley. Sin embargo, las detenciones, intervenciones gremiales y uso de infiltrados fueron prácticas permanentes que fueron dificultando la actividad obrera y militante de aquellos años. De esta forma, creemos que la temporalidad propuesta por Suriano<sup>80</sup> en torno al Centenario nacional como punto de quiebre represivo que conllevó el debilitamiento del anarquismo en el país, se ajusta a la realidad porteña mas no a la rosarina, la cual atravesó dicho proceso al menos 3 años antes<sup>81</sup>.

A pesar de todo eso, el mundo gremial sostuvo sus actividades culturales, *meetings*, ferias, bailes, rifas, escuelas, etc. Estas profusas actividades dentro de los límites de aquel contexto constituyeron formas de resistencia y movilización al tiempo que los ideales, las tendencias ideológicas y las respuestas oficiales ante la cuestión social y obrera fueron modificándose. Desarrollar el conjunto de este período que media entre 1908 y 1912 resultaría imposible en el marco de un artículo, es por ello que este trabajo es una escueta aproximación a un período complejo y largo que aún merece trabajos en profundidad, más esperamos que sea un aporte para problematizar, en primer lugar, los imaginarios construidos en torno al mismo, así como para repensar ciertos sentidos comunes historiográficos que se ajustan a Buenos Aires pero que obturan la posibilidad de pensar a Rosario desde su propia especificidad.

## Bibliografía

Alarcón, N. *Tramas complejas: La Manifestación de los Contribuyentes de Rosario de 1909 entre las corporaciones, la política y el movimiento obrero*. Mimeo. 2021.

Ascolani, A. (Comp.). *Historia del sur santafesino: la sociedad transformada (1850-1930)*. Ediciones platino, Rosario, 1993.

Belkin, A. *La huelga general de enero de 1907 y las estrategias políticas de socialistas, anarquistas y sindicalistas revolucionarios*, Estudios del Trabajo N°49/50. Buenos Aires, 2015. Recuperado en: <https://aset.org.ar/ojs/revista/article/view/13/13>

<sup>77</sup> Dicha Ley fue una ampliación y perfeccionamiento de la de Residencia, especificando con mayor detalle y alcance quienes eres sujetos factibles de ser deportados. La misma fue aplicada con motivo del aumento conflictivo fundamentalmente en Buenos Aires que el mundo obrero encabezada de cara a mostrar al mundo la otra realidad de la vida argentina que el gobierno pretendía presentar en las fiestas del Centenario de la Independencia.

<sup>78</sup> Los mismos son parte de la sección Orden Social de los Prontuarios Históricos, Archivo Policial, Archivo General de la Provincia de Santa Fe.

<sup>79</sup> *Op. Cit.* (2021b).

<sup>80</sup> *Op. Cit.* 1988.

<sup>81</sup> Para ampliar sobre una crítica a dicha periodización ver: Martínez, M. M. *1910 y el declive del anarquismo argentino. ¿Hito histórico o hito historiográfico?*. En XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles: congreso internacional (pp. 436-452). Universidad de Santiago de Compostela, Centro Interdisciplinario de Estudios Americanistas Gumersindo Busto; Consejo Español de Estudios Iberoamericanos, 2010. Recuperado en: <https://core.ac.uk/download/pdf/47798976.pdf>



Belkin, A. *Sindicalismo revolucionario y movimiento obrero en Argentina: De la gestación del Partido Socialista a la conquista de la FORA (1900-1915)*. Ediciones Imago Mundi, Buenos Aires, 2018.

Falcón, R. *La Barcelona Argentina: migrantes, obreros y militantes en Rosario 1870-1912*. Laborde Editor, Rosario, 2005.

Franco, M. *El estado de excepción a comienzos del siglo XX: de la cuestión obrera a la cuestión nacional*; Avances del Cesor, V. XVI, 2019. Recuperado en:

[https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/93896/CONICET\\_Digital\\_Nro.12613d35-1286-43d3-ad80-3413eac9b6ee\\_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y](https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/93896/CONICET_Digital_Nro.12613d35-1286-43d3-ad80-3413eac9b6ee_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y)

López, N. *La modernización de la policía de Rosario a principios del siglo XX. La División de Investigaciones (1906-1907)*. Historia Regional, Año XXXIII, N° 42, Rosario, 2020. Recuperado en: <http://historiaregional.org/ojs/index.php/historiaregional/article/view/391/712>

López, N. *Tras los pasos del anarquismo y el radicalismo. El accionar de la División de Investigaciones de Rosario (1906-1912)*. Revista Coordinadas, Vol. N° 1, 2021a. Recuperado en:

<http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/coordenadas/issue/view/1042/showToc>

López, N. *La División de Investigaciones de la Policía de Rosario, 1906 -1912*. Tesis de Maestría. Universidad Nacional de Rosario. Inédito, 2021b.

Man, R. *De una huelga comercial a exigencias sobre autonomía municipal. El lanzamiento de la Liga del Sur desde las páginas del diario La Capital de Rosario, Argentina (1909)*. Revista Naveg@merica, 2011. Recuperado en: <https://revistas.um.es/navegamerica/article/view/124581/116981>

Marotta, S. *El movimiento Sindical Argentino: su génesis y desarrollo 1857-1914*; Vol. 1. Ediciones Libera, Buenos Aires, 1975.

Santiago de Compostela, España. pp.436-452.

Martínez, M. M. *1910 y el declive del anarquismo argentino. ¿Hito histórico o hito historiográfico?*. En XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles: congreso internacional (pp. 436-452). Universidad de Santiago de Compostela, Centro Interdisciplinario de Estudios Americanistas Gumersindo Busto; Consejo Español de Estudios Iberoamericanos, 2010. Recuperado en: <https://core.ac.uk/download/pdf/47798976.pdf>

Monserrat, A. *El anarquismo rosarino y la cuestión de la organización (1890-1910)*. En: Ascolani, A. (Comp.). Historia del sur santafesino: la sociedad transformada (1850-1930). Ediciones platino, Rosario, 1993.

Monserrat, A. *Las organizaciones obreras rosarinas y el Estado: conflictos y prácticas sindicales (1912-1930)*. Revista Historia Regional, (41), 1-13, 2019. Recuperado en: <http://historiaregional.org/ojs/index.php/historiaregional/article/view/348>

Prieto, A. *Rosario: 1904. Cuestión social, política y multitudes obreras*. Revista Estudios Sociales, Año X, N° 19, Santa Fe, 2000. Recuperado en:

<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7624076.pdf>

Prieto, A. *Rosario, 1909: Nota sobre “la incomprensible situación de la acción anarquista*. En II Congreso Internacional de investigadores sobre anarquismo(s). Montevideo, CEDINCI, 2019. Actas disponibles en: <http://www.cedinci.org/acta-de-congresos/>

Prieto, A. *La “huelga grande” de 1896 en la emergencia de la cuestión obrera rosarina*. Revista Archivos, (17), 143-162, 2020. Recuperado en: <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n17.282>

Salvatore, R. *Criminología positivista, reforma de prisiones y la cuestión social/ obrera en Argentina*, en: Suriano, J. (Comp.). La Cuestión Social en Argentina 1870-1943. La Colmena, Buenos Aires, 2000.

Suriano, J. *La Huelga de Inquilinos de 1907*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1983.

Suriano, J. *Trabajadores, anarquismo y Estado represor: de la Ley de Residencia a la de Defensa Social (1902-1910)*, CEAL, Buenos Aires, 1988.

Suriano, J. *La cuestión social y el complejo proceso de construcción inicial de las políticas sociales en Argentina*. Revista Ciclos, Año XI, Vol. XI, N° 21, 1er semestre de 2001: 121. Recuperado en: [http://bibliotecadigital-old.econ.uba.ar/download/ciclos/ciclos\\_v11\\_n21\\_05.pdf](http://bibliotecadigital-old.econ.uba.ar/download/ciclos/ciclos_v11_n21_05.pdf)

Tarrow, S. *El poder en movimiento: Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza Editorial, Madrid, 2019.

Tilly, C. *Acción colectiva*. Revista Apuntes de Investigación del CECYP, N°6. Buenos Aires, 2010.

Womack, J. *Posición estratégica y fuerza obrera. Hacia una nueva historia de los movimientos obreros*. Fondo de Cultura Económica, México, 2007.

## Fuentes

- El Municipio*, Rosario.
- La Capital*, Rosario.
- La Protesta*, Buenos Aires.
- La Acción Socialista*, Buenos Aires.
- La Rebelión*, Rosario.
- Memorias* de la Bolsa de Comercio de Rosario.
- Memoria* del Intendente Nicasio Vila.
- Memoria* del Jefe Político Néstor Fernández.
- Memoria* del Jefe Político Eduardo Broquen.
- Anuarios* estadísticos de la Municipalidad de Rosario.
- Prontuarios de la sección Orden Social de la División de Investigaciones de la Policía.
- Reglamento General de tráfico público - año 1907, enero-mayo, Expedientes terminados.
- Solicitud de modificación de Ordenanza. 14 - año 1907, enero-mayo, Expedientes terminados.
- Proyecto de ordenanza - año 1907, enero-mayo, Expedientes terminados.
- Censo* Nacional de 1869.
- Censo* Provincial de 1887.
- Censo* Nacional de 1895.
- Censo* Municipal de 1900.
- Censo* Municipal de 1906.
- Censo* Municipal de 1910.
- Censo* Nacional de 1914.
- Boletines* del Departamento Nacional del Trabajo

## Archivos y Repositorios

- Repositorio América Lee (Cedinci).
- UCLA Library.
- Repositorio del Ministerio de Trabajo de la Nación.
- Archivo de la Ciudad de Rosario Wladimir Mikielievich.
- Archivo del Concejo Deliberante, Biblioteca San Martín.
- Biblioteca del Concejo de Mujeres de Rosario.
- Biblioteca de la Bolsa de Comercio de Rosario.
- Archivo Diario La Capital.
- Hemeroteca Digital de la Biblioteca Argentina Dr. Juan Álvarez.
- Hemeroteca Digital del Ministerio de Trabajo.
- Archivo Policial de la División de Investigaciones, Archivo General de la Provincia de Santa Fe.